

# El «relato de exilio» de escritores contemporáneos en Francia y Alemania: entre la precariedad y la reinvencción identitaria

**ELSIE COHEN** École des Hautes Études en Sciences Sociales – University of Saarland, Francia /  
ORCID 0009-0000-1153-7549 / [elsie.cohen@ehess.fr](mailto:elsie.cohen@ehess.fr)

## Resumen

Este artículo explora los relatos autobiográficos de algunos escritores contemporáneos exiliados en Francia y Alemania, centrándose en la experiencia de desplazamiento y las contradicciones identitarias que enfrentan. Examina cómo las condiciones de la migración forzosa, como la precariedad social y el aprendizaje del idioma, marcan un quiebre en las biografías de los exiliados y engendran un sentimiento de declasamiento social. Además, se abordan factores como el género, la identidad sexual, los orígenes y las razones del exilio para comprender las variaciones en sus relatos desde una perspectiva sociológica. Recurrimos a herramientas de análisis desarrolladas en el marco del estudio de los relatos de «tránsfugas de clase», para examinar cómo los relatos de exilio pueden leerse tanto como relatos de desclasamiento y de movilidad social, pero también en su especificidad: producidos en configuraciones de marginación social, atravesados por la expresión de la precarización y, en algunos casos, por experiencias traumáticas ligadas al exilio. Los escritores reinventan su identidad y su narrativa en el contexto del exilio, contribuyendo a la transformación de las formas narrativas contemporáneas.

**Palabras clave:** exilio / autobiografía y relato de sí mismo / escritores contemporáneos / movilidad social / sociología

## The «Exile Narrative» of Contemporary Writers in Forced Migration in France and Germany: Between Precariousness and Identity Reinvention

### Abstract

This article examines the autobiographical writings of contemporary exiled writers in France and Germany, focusing on their experience of displacement and the identity contradictions they face. It explores how the conditions of forced migration, such as social precariousness and language acquisition, mark a rupture in the lives of exiles and engender a sense of social decline. It also addresses factors like gender, sexual identity, origins and reasons for exile to understand the variations in their narratives from a sociological perspective. We draw on analytical tools developed in the study of «class defectors» to examine how exile narratives can be read both as accounts of social downgrading and

Recibido: 3/7/2025. Aceptado: 26/9/2025

Para citar este artículo: Cohen, E. (2025). El «relato de exilio» de escritores contemporáneos en Francia y Alemania: entre la precariedad y la reinvencción identitaria. *El taco en la brea*, (22) (junio–noviembre). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/eltaco.11.22. e0198



mobility, but also in their specificity: produced within configurations of social marginalization, shaped by the expression of precarization and, in some cases, by traumatic experiences linked to exile. The writers reinvent their identity and storytelling in the context of exile,

contributing to the transformation of contemporary narrative forms.

**Key words:** exile / autobiography and self-narrative / contemporary writers / social mobility / sociology

## Introducción

Mi problema es sencillo: soy un refugiado ambicioso. Imperdonable. Las cosas perdonables en un inmigrante son la pobreza, el analfabetismo, la poligamia, las caries, la corpulencia, los pelos de la nariz que sobresalen de las fosas nasales, etcétera. Pero ser un inmigrante con aspiraciones es saltarse la norma. Y más aún con una aspiración tan francesa: escribir libros. (...) Un pueblo que puede digerir el reblochon con denominación de origen (de tres a cuatro semanas de maduración) puede asimilar a un inmigrante, incluso a un escritor en ciernes como yo.

en Čolić ([2020]2023:21–22)

Este extracto de la novela autobiográfica del escritor Velibor Čolić, evoca irónicamente toda la ambivalencia de la posición de los escritores exiliados y las contradicciones identitarias que pueden experimentar cuando el prestigio de su oficio choca con el estigma y la degradación social que conlleva la condición de «refugiado»; «emigrante»; «exiliado». Nacido en Bosnia, periodista de rock y jazz en Sarajevo, fue reclutado por el ejército durante el conflicto, desertó y luego fue encarcelado, antes de exiliarse en Francia en 1992. En *El Libro de las despedidas* ([2020]2023), Velibor Čolić continúa la obra autobiográfica que inició con su *Manual de Exilio* ([2016]2017), en la que relata las andanzas y las heridas sociales de la vida cotidiana en el exilio. La precariedad y la extranjería derivadas de la inmigración marcan una ruptura en las biografías de las personas que viven en el exilio, generando un fuerte sentimiento de degradación social, que está en el centro de los relatos producidos sobre la emigración forzada. Este artículo aborda los escritos autobiográficos de escritores contemporáneos en el exilio, residentes en Francia y Alemania, a través del prisma de la experiencia de desplazamiento/desclasamiento social que narran. Tras esbozar los contornos del corpus y definir los «relatos de exilio» analizaremos las distintas etapas representadas en estas narraciones: desde la primera visita a la prefectura, hasta el proceso de aprendizaje lingüístico y social. También se examinarán factores ligados a la posición social de los autores (género, identidad sexual, razones del exilio, el origen) para comprender algunas de las variaciones de estas narraciones. Por último, proponemos recurrir a herramientas de análisis desarrolladas a través del estudio de otros relatos de sí mismos que tratan sobre la experiencia de la movilidad social, como son los relatos de «tránsfugas de clase» [*transfuges de classes*],<sup>1</sup> que comparten ciertos motivos comunes con los relatos de exilio— una narración en primera persona (de contenido autobiográfico) y la representación de los afectos suscitados por la división entre dos mundos sociales y por la ambivalencia lingüística (Véron y Abiven, 2024).

Esta comparación permite movilizar herramientas de análisis elaboradas en el estudio de los relatos de tránsfugas de clase, sin por ello establecer una analogía entre ambas experiencias. Su objetivo es pensar los relatos de exilio tanto como relatos de desclasamiento y de movilidad social, y también en su especificidad : producidos en configuraciones de marginación social, atravesados por la expresión de la precarización y, en algunos casos, por experiencias traumáticas ligadas al exilio. Observaremos cómo los autores reinventan o se reapropian de las formas de diversas tradiciones literarias, haciendo del exilio un lugar de reinención narrativa e identitaria.

### **Definir los relatos de exilio**

Objeto de numerosas obras literarias en el siglo XX, y de contornos imprecisos a pesar de los movimientos para institucionalizarla en Europa —sobre todo en Francia y Alemania—,<sup>2</sup> la «literatura de emigrantes»; «literatura de refugiados» o «literatura del exilio», sigue siendo difícil de delimitar con precisión sus contornos y límites.<sup>3</sup> Esta literatura comprende no solo las trayectorias migratorias, sino también las cuestiones relacionadas con la globalización, que parecen ir de la mano de la creciente importancia de los flujos migratorios, especialmente en los años 80 y 90 (en Berrouët–Oriol y Fournier, 1992). Es una forma de pensar en la singularidad de los relatos como contrapeso a la deshumanización de los flujos migratorios masivos.

Podemos dividir estas obras en dos tipos: las escritas en la lengua del exilio, o por exiliadas francófonas, y las escritas en la lengua del país de origen —o traducidas—, que tienen públicos y expectativas diferentes. Desde una perspectiva literaria y contemporánea, algunos críticos se han propuesto desvelar los motivos recurrentes y la estética de esta literatura del exilio, como Annamaria Bianco, que desarrolla el concepto de «poética del refugiado» (2022) para analizar la literatura escrita en árabe desde 2015 y su recepción en los ámbitos literario y académico. Su trabajo demuestra que la llamada literatura árabe «de refugiados» se define exclusivamente por la condición de los escritores —en particular, su estatuto jurídico— y no por el contenido de las obras. Sin embargo, examina la diversidad y pluralidad de textos que esta etiqueta acepta, y nos invita a renovar los conceptos heurísticos utilizados para analizarlos. A diferencia de esta literatura escrita en árabe, que sitúa principalmente los tiempos y espacios de la narración desde el punto de vista de la emigración, en el país de partida y en las zonas de tránsito, los relatos de exilio publicadas en alemán, inglés o francés —escritos directamente en esas lenguas o traducidos con vistas a su publicación original— se centran más en la inmigración y la experiencia del exilio en Europa. Este artículo examina este segundo tipo de relatos.

Este artículo se centra en un corpus seleccionado de un corpus más amplio que es objeto de una tesis doctoral.<sup>4</sup> Su selección se ha basado en dos criterios: en primer lugar, la expresión de un «sentimiento de desplazamiento» y/o la presencia de una conceptualización concreta de la cuestión del exilio, y, en segundo lugar, la biografía del autor, marcada por la partida forzosa y la instalación en Francia o Alemania. Por último, seleccionamos relatos contemporáneos sobre el exilio o, en el caso de algunos autores que habían experimentado el exilio con anterioridad —en la década de 1990, por ejemplo—, el criterio es que hayan publicado recientemente obras sobre el exilio. Este corpus pone de relieve mayoritariamente a la generación de autoras que han experimentado exilios recientes, ocurridos después de 2010. Estos relatos están escritos por jóvenes autoras originarias de países de Oriente Medio, Afganistán o del África subsahariana. Velibor Čolić, escritor y periodista exiliado en Francia en los años noventa para huir de la guerra de

Bosnia–Herzegovina, y autor en fechas recientes de varias novelas autobiográficas sobre el exilio, también forma parte del corpus. El objetivo de esta selección es ofrecer una perspectiva comparativa sobre la experiencia de la generación de la «crisis migratoria» de 2015 y, en particular, sobre la experiencia del racismo y el exilio en un contexto poscolonial.<sup>5</sup>

Para este trabajo, hemos decidido caracterizar como relatos de exilio todo relato escrito u oral realizado por un hablante que ha experimentado —y ha reconocido— una situación de exilio, aunque este motivo no desempeñe un papel central en su relato biográfico. Pero hay que señalar que el exilio está a menudo en el corazón de los relatos de vida, bien como motivo central, bien porque la actividad de escribir y su función introspectiva pueden haber sido impulsadas por la ruptura biográfica que el desarraigo representó en la vida de un autor. Por «autonarrativa» entendemos cualquier producción narrativa autobiográfica o de inspiración autobiográfica en sentido amplio, es decir, desde los documentos que responden a un régimen de verdad histórica o sinceridad biográfica —«el pacto autobiográfico» (Lejeune, 1975)—, como los testimonios, así como aquellos que toman libertades estéticas y narrativas para dar sentido a narraciones de inspiración autobiográfica —escritura literaria, autoficción.<sup>6</sup>

### Una perspectiva sociológica

¿Cómo pueden examinarse estos relatos desde la sociología? A la luz de la bibliografía existente, nos pareció que los relatos de exilio rara vez se analizan en términos de experiencia de movilidad social. Sin embargo, en muchos aspectos, los relatos de exilio dan cuenta de la doble experiencia del desplazamiento de clase y cultural. La autobiografía y la autoficción han sido utilizadas por destacados pensadores para alzar su voz contra la dominación simbólica que experimentan: algunos procedentes de la clase trabajadora que han ascendido en el escalafón social, como Annie Ernaux, Richard Hoggart, Pierre Bourdieu, Didier Eribon y Marie–Rose Lagrave; otros, procedentes de culturas deslegitimadas, relegadas a la «periferia» o sometidas a la violencia de la aculturación en un contexto colonial, como Edward W. Said. Estos se proponen describir los efectos del paso de una clase social a otra, señalando los retos, aspiraciones y transformaciones de identidad que acompañan a este tipo de trayectorias, revelando las desigualdades sociales y las estructuras de poder en las que se enmarcan estas experiencias y abordando ciertos temas comunes: la relación de los autores con la lengua francesa y la institución educativa, su experiencia de la violencia simbólica generada por la devaluación de su cultura de origen o *habitus*, y su crítica de la ilusión meritocrática. El sociólogo Vincent de Gaulejac, a través de su estudio de los textos de Annie Ernaux y otros relatos de tránsfugas de clase, ha puesto de relieve los contornos de los conflictos internos provocados por las contradicciones sociales que incorporan:

Todo individuo que cambia de clase social vive un conflicto entre su identidad heredada (identidad origen que le confiere su medio familiar) y su identidad adquirida (la que va construyendo en el transcurso de su trayectoria). (...) [que] se manifiesta en particular en los individuos «desplazados», cuando ese desplazamiento lo conduce a pertenecer simultáneamente a grupos sociales diferentes, cuyas relaciones están marcadas históricamente por la dominación de uno sobre el otro. Estas relaciones de poder se expresan a través de procesos de oposición, de invalidación, de sumisión o de rechazo, que influyen la personalidad de los individuos que componen estos diversos grupos. Lo que queremos poner de manifiesto son los efectos psicológicos que producen estos procesos, a través del análisis de

los conflictos de identidad que expresan las personas en promoción o regresión social. Tal es el caso de los inmigrantes de segunda generación instalados en Francia, de los hijos e hijas de campesinos o de obreros que llegan a ser universitarios o ejecutivos, de los hijos de la alta burguesía en decadencia, de todos aquellos cuya trayectoria se ve marcada por rupturas importantes, y que se hallan confrontados con sistemas de referencia doble y contradictorios (en De Gaulejac, [1987]2013:17)

Por otra parte, las experiencias de descenso social que están en el centro de la mayoría de los relatos de exilio rara vez se analizan en una literatura que se ocupa de la movilidad social y sus narrativas. Para muchos de estos autores, el exilio es un vector de precariedad. En particular, el exilio conlleva la experiencia de disposiciones desfasadas, la discriminación y el estigma ligados a la experiencia de ser extranjero —en función de las diferentes legitimidades de los exiliados según sus orígenes nacionales— y la pérdida de un cierto capital social, económico, simbólico, profesional y lingüístico, que difiere de un individuo a otro. Esta precariedad objetiva va unida a una precariedad subjetiva: como profesión que se basa en la lengua, la pérdida de capital lingüístico, o incluso de lo que podría calificarse de «privilegio» lingüístico para los escritores, genera un fuerte sentimiento de identidad herida en el caso de aquellos que dominan poco o nada la lengua del país donde se instalan. La posición de los escritores exiliados puede compararse a la de los tránsfugas de clase, desclasados hacia arriba, pero que, sin embargo, padecen los mismos síntomas sociales que los desclasados hacia abajo, según la descripción del sociólogo Pierre Bourdieu: «La discrepancia entre las disposiciones heredadas y las adquiridas da lugar a un “habitus escindido” y a menudo es una fuente del “malestar” social y la “vergüenza” que sienten los peyorativamente denominados “desarraigados”...» (Bourdieu y Wacquant en Sapiro, 2020:226).

Al igual que otros relatos de tránsfugas, los relatos de exilio presentan constantemente las disposiciones desencajadas de los narradores, la violencia social de la degradación asociada al estatus y a las condiciones de vida de los refugiados, y la violencia institucional y administrativa. Como resultado, son motivos recurrentes la pérdida del capital simbólico y lingüístico en el seno de la identidad intelectual, el desarraigo y la aculturación, el conflicto o la inercia del habitus o incluso la escisión de la identidad. En otras palabras, su *leitmotiv* es a menudo la expresión de una tensión entre la vida íntima, la socialización encarnada y los mecanismos de dominación institucional, con un cuestionamiento constante del papel del lenguaje como aparato de dominación social y estatal, aparato de asimilación. Pero también el poder emancipador de este lenguaje cuando es apropiado, reformulado y reinventado.

Por tanto, la cuestión de los relatos de exilio no puede abordarse sin tratar la cuestión de la identidad y el lenguaje. Las investigaciones sobre el análisis de los relatos de vida, en particular en el contexto de la movilidad social (de Gaujelac, [1987]2013), la experiencia extrema o la supervivencia (Pollak, 1990; 1995), ponen de relieve los conflictos de identidad que surgen en contextos en los que los individuos se ven sometidos a una pérdida de puntos de referencia y a una ruptura con su entorno de origen —«conflictos afectivos, ideológicos, culturales, relacionales, políticos, que se cristalizan en la relación del individuo con su lugar y con su identidad» (de Gaulejac [1987]2013:87). Nos basamos aquí en la acepción de identidad definida por De Gaulejac,

como resultante de las distintas posiciones ocupadas (por el lado de la identidad social) y de la relación subjetiva con esas posiciones (por el lado de la identidad psíquica). Esta definición remite al doble

sentido de la identificación que es, por un lado, el proceso mediante el cual un sistema social permite nombrar y ubicar a cada individuo en su «orden» y, por otra parte, el proceso psicológico mediante el cual se constituye la personalidad, asimilando todas o una parte de las propiedades, atributos o cualidades de las personas que le rodean. (87–88)

Los relatos de exilio también están marcados por la cuestión del testimonio (Sapiro, 2021; Detue y Lacoste, 2016) y de la representatividad de la historia individual. Como señalan Delphine Leroy y Amandine Spire,

Escribir sobre la migración es un doble movimiento que no deja de retroalimentarse: por un lado, un movimiento introspectivo que cuestiona o reconfigura constantemente la identidad del narrador en y a través de la narración, y por otro, la expresión de un testimonio que va más allá de la historia personal para representar o contar una colectividad, ya sea filial, comunitaria o vivencial. (2014:7)<sup>7</sup>

Las experiencias de migración forzosa resultan disferentes entre sí, así como las formas en que las personas de distintas culturas reaccionan ante el desplazamiento geográfico y social dentro de ámbitos (inter)nacionales y transnacionales. Sin embargo, la presentación del yo cuando se está en el exilio y sus múltiples modalidades y manifestaciones, nos ayudan a comprender cómo la posición de exilio es también, además de una experiencia, una construcción social. Tanto si los autores rechazan las asignaciones identitarias como si construyen el sentido a través de aquellas que ellos mismos eligen, la identidad exiliada se convierte en una órbita de la vida social en torno a la cual todo se experimenta, se interpreta y se reinterpreta. El exilio es, pues, un «hecho social total» (Mauss, [1925]2009) que deja huella en todos los aspectos de la vida.

### **Análisis del corpus**

Los relatos de exilio sitúan en el centro de sus relatos la violencia simbólica,<sup>8</sup> ejercida en particular por las instituciones administrativas de los países de acogida, y experimentada por los autores. Esta realidad reaviva a veces el sentimiento de deshumanización vinculado a la persecución sufrida en el marco del terror de Estado del país dejado atrás, en diferentes etapas de refugio y asentamiento que serán expuestas en los relatos, así como sus efectos en la subjetividad de los narradores. El patrón narrativo se caracteriza por la narración del aprendizaje de las normas sociales por parte del narrador desplazado socialmente y los esfuerzos que realiza para adaptarse a su nuevo mundo social (Véron y Abiven, 2024). Los relatos de exilio son también historias de aprendizaje en las que el narrador se esfuerza por comprender su nuevo entorno, en el que se describen varias etapas, desde la primera visita a la prefectura hasta la incorporación a una nueva lengua. Presentamos estas etapas en el siguiente análisis.

### **Entrar en el exilio**

#### **Subvertir el discurso administrativo**

El sociólogo Georg Simmel se propuso describir la posición social y simbólica del «extranjero» en su texto *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Gesellschaft* (*Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*), donde define la extrañeza como una interacción cuya esencia reside en

«la cercanía de lo lejano» ([1908]2012:21). Marginado en su sociedad de acogida, el «extranjero» de Simmel oscila entre el sentimiento de alteridad y el deseo de participar en la vida de la sociedad de acogida. La movilidad, fundamento de esta «forma sociológica», confiere al extranjero una posición de superioridad, —una actitud «objetiva», una «mezcla» de «lejanía y proximidad», de «indiferencia e interés» (23)—, y a menudo propicia la reflexión sobre su propia condición generando así condiciones favorables para la creación literaria e intelectual.

Este sentimiento de extrañeza se transcribe en los relatos de exilio en la fase de llegada al territorio y en los primeros años de asentamiento. Los narradores relatan la falta de información, la barrera lingüística y el sentimiento de soledad al tratar con el personal de ventanilla. El sentimiento de alienación resultante de la vida administrativa del exiliado es incluso un tópico de los relatos del corpus. En *Sujetos en la burocracia*, el sociólogo Vincent Dubois estudia las «condiciones sociales de la relación administrativa» y ha transcrito las interacciones desiguales entre administradores y administrados, que se juegan en torno a la imposición institucional de la existencia social de los individuos. La violencia opera a través de las «prescripciones identitarias, (...) que fijan las buenas maneras de comportarse en la relación con la institución» y que «son supuestamente válidas, más allá de la institución, en el mundo social en general» ([2008]2020:121). Estos son los lugares donde cristalizan los nuevos estatus. Según el sociólogo de la inmigración Abdelmalek Sayad (1991), el estatus migratorio tiene tres dimensiones (social, política y jurídica) y la dimensión jurídica resultante desempeña un papel decisivo en la configuración de las nuevas identidades sociales de los inmigrantes. Los distintos estatus de los permisos de residencia, que determinan diferentes condiciones de residencia, establecen una jerarquía que va desde las posiciones más estables y con derechos hasta las situaciones más precarias (Withol de Wenden, 2021:4–12). Por ser un primer contacto con un espacio social jerarquizado, una primera experiencia de violencia social y simbólica, de asignación de nuevas identidades, así como un primer vistazo a la vida en Francia y Alemania, los lugares y los agentes de la administración están presentes en la mayoría de los *incipits* de las narraciones del corpus. Estas narraciones dan testimonio del aprendizaje en el país de acogida y de las expectativas lingüísticas, siendo formalizado mediante técnicas literarias como la ironía, el humor y los pastiches.

Algunos, como Omar Youssef Souleimane, periodista y escritor refugiado político de origen sirio, comienzan su relato *Être français* («ser francés») con una escena de una visita a la prefectura: «La prefectura del 93 es el primer lugar que visité» (2023:9).<sup>9</sup> Recién llegado a la zona, el narrador no conoce «ni la lengua» ni el sistema, e insiste en «la nada que le rodea» (*le néant qui l'encerle*), que amplifica su «desarraigo» (*déracinement*). La fría realidad de los «deprimentes suburbios parisinos» (*banlieue parisienne déprimante*) contrasta con el mito parisino interiorizado por el narrador: «Ésta no es la Francia que esperaba: la Francia del amor, del cine, de la literatura y de la música» (11).<sup>10</sup> París ha sido durante mucho tiempo el destino de intelectuales y artistas en el exilio por lo que encarna: lugar de revueltas y libertades políticas, pero también, según Pascale Casanova, «meridiano de Greenwich literario» y «ciudad de la literatura» ([1999]2000). La capital francesa desempeña un papel central en el «espacio literario internacional» y es un lugar de creación y legitimación intelectual y artística (Ory, 1994; Harzoune, 2014). Esta tensión entre centro y periferia, entre un ideal artístico y político, y la brutal realidad de una vida cotidiana en Francia descrita como «deprimente», salpicada de visitas deshumanizadoras a las oficinas gubernamentales, es la que se escenifica desde el principio de estos relatos. La acción comienza generalmente

con la llegada a Francia y Alemania, y no con el país de origen, lo cual transmite al lector la sensación que experimentan los exiliados de inexistencia de pasado y futuro en estos lugares, que aparecen como los «no lugares» del exilio.

Las interacciones entre los ciudadanos inmigrantes y las autoridades se caracterizan, en particular, por la falta de reconocimiento de su capital cultural, simbólico y profesional previamente adquirido. Esta negación administrativa de una biografía anterior al exilio se pone de relieve en muchas de las narraciones: «I have BAC plus five, I am a writer, novelist... —No importa, hijo —contesta la señora—. Aquí comienzas una nueva vida...» narra Vélíbor Čolić en el incipit de su *Manual de exilio* ([2016] 2017:8).

Para describir la alienación burocrática, varias narraciones adoptan el humor o la ironía, y toman prestado el absurdo de la escritura kafkiana. La producción de un metadiscurso específico de las escritoras y del desplazamiento experimentado en la migración puede, en particular, transformar la posición de exilio en una «disposición a la ironía», que se describe en la literatura de los «tránsfugas de clase» como una forma de «reconvertir el propio desclasamiento económico y social en un estado cultural» (Lagrave en Abiven, 2021:51). Algunos autores (principalmente hombres) han adoptado la forma de guía o manual, haciendo un pastiche de estos géneros administrativos —sin ir más lejos, la OFPRA, Oficina Francesa de Protección de Refugiados y Apátridas, publica desde 1992 una Guía del Refugiado— para burlarse de sus códigos formales. El humor y el pastiche se convierten entonces en herramientas literarias de crítica, pero también de distanciamiento frente a la relación de dominación que estructura estas interacciones, y de la infantilización a través de la cual esta se expresa, que la ironía subvierte.

### Escribir para reparar la violencia simbólica

Durante su discurso de aceptación del Premio Nobel el 10 de diciembre de 2022, Annie Ernaux afirmó que había querido escribir «para vengar a mi raza y mi sexo» (*venger ma race et mon sexe*).<sup>11</sup> Con esta frase, sugiere que el acto de escribir, sobre todo cuando se trata de relatos de tránsfugas sociales, responde a un proceso de rehabilitación simbólica. Pone de manifiesto el deseo de devolver la legitimidad a una identidad o a un origen socialmente devaluados o marginados.

Algunos relatos de exilio parecen estar asociados a este mismo gesto de reparación simbólica de la identidad. Charles Cédric Tsimi, estudiante camerunés que se convirtió en indocumentado de la noche a la mañana, ilustra esta dinámica en el preámbulo que dirigió a los funcionarios administrativos. Este preámbulo, reproducido a continuación, muestra que la violencia institucional simbólica que experimentó fue el catalizador que le llevó a tomar la pluma, lo que dio lugar a su novela autobiográfica *Clandestinement vôtre* («Clandestinamente suyo»), publicada en 2021.

Estimadas y estimados agentes, (...) Hace unos días, en el marco de mis interminables esfuerzos por obtener un permiso de residencia, recibí una citación en sus oficinas (...) para realizar una prueba de nivel de lengua. El Estado, a través de sus servicios, quiere palpar mis necesidades, quiere manosear mis carencias, quiere evaluar mi nivel de francés. (...) Comprendo perfectamente que hay que ganarse la vida con el trabajo y darle un sentido. Sin embargo, con esta convocatoria, este trabajo se convierte en un *tripalium*, un desastre humanista. Lo veo como un ataque muy personal e íntimo (...) Están intentando humillar a un joven cuyos gritos al nacer entre las piernas de su madre fueron en francés, ¡en un registro elevado, por supuesto! (...) No tengo intención de ir a su reunión. Les envío mi novela. ¡Léanla, por favor!

(...) ¡pero cuidado! El delito de solidaridad pronto será un crimen contra la humanidad. (...) Espero que disfruten de su lectura, estimadas y estimados agentes. Clandestinamente suyo. Charles x. (2021:3)<sup>12</sup>

El comienzo de este libro también vuelve sobre la violencia simbólica del francés como lengua de asimilación, herramienta del racionalismo burocrático. Como analiza Markus Messling, esto perpetúa las raíces históricas de la violencia imperialista universalista y contribuye al establecimiento de la modernidad europea como modelo civilizatorio:

El núcleo inmaterial y racionalista de esta reivindicación era la idea de que el francés era la lengua de la claridad, (...) y de la razón, (...) elevada a la categoría de medida del progreso de la civilización. Esta reivindicación cultural nunca dejó de afirmar, en relación con los súbditos coloniales, tanto la igualdad como la jerarquía, la posibilidad de integrarse en la modernidad y la imposibilidad de participar en ella más allá del centro. La dicotomía interna, casi mítica, entre provincia y metrópoli se refleja en la dicotomía externa entre Francia y el mundo francófono. (2023:24–25)<sup>13</sup>

Sin duda, no es casualidad que este tipo de pastiches se publiquen principalmente en francés, dado el peso de las expectativas lingüísticas, ligadas a un ideal asimilacionista, que históricamente ha pesado sobre los inmigrantes. Charles Cédric Tsimi habla de la violencia simbólica que siente ante las exigencias de las administraciones estatales, que, debido a sus orígenes, presuponen un dominio limitado del francés. Su presunta exclusión de una lengua que también es la suya le impulsó a escribir una carta a los responsables de un Estado que pretende «manosear mis carencias» (*tripoter ses lacunes*). Una invitación que califica de «desastre humanitario» (*désastre humanitaire*) y que le parece «un ataque íntimo y personal», poniendo de relieve la paradoja de la impersonalidad de la convocatoria.

La intervención literaria de Tsimi recuerda a otros pastiches de novelas etnográficas, como *53 cm*, del escritor congoleño nacido en Bruselas, Bessora (1999). Tomando prestado el discurso racista y naturalista de la antropología occidental del siglo XIX, el libro describe las irónicas tribulaciones de un etnólogo que intenta obtener un permiso de residencia en Francia. Los términos endógenos aparecen en cursiva, y la obtención del permiso de residencia se presenta como un rito de iniciación, trasladando a la Francia contemporánea los procedimientos utilizados para describir a los llamados pueblos «primitivos». La literatura de Bessora y Tsimi forma parte de un proceso que invierte el estigma, reapropiándose de las herramientas de dominación lingüística en los mismos contextos en los que se utilizaron para reforzar los sistemas coloniales. En la obra de Tsimi, las palabras tejen un vínculo entre violencia simbólica y física a través del uso léxico: verbos como «palpar» (*palper*) y «manosear» (*tripoter*) sugieren el comportamiento solapado y subrepticio de la conducta administrativa, aludiendo al acoso sexual e incluso a la tortura con la evocación del «tripalium». En el párrafo siguiente, Tsimi aborda la vulnerabilidad del ser humano evocando su propio nacimiento, desnudándose con el uso de las palabras «íntimo» (*intime*) y «personal» (*personnel*) y destacando su soledad frente a la máquina burocrática, mediante la separación entre la individualidad del «yo» (*Je*) y el uso del pronombre «ustedes» (*vos*). El último giro del lenguaje se produce al final de la carta, con el uso del neologismo «clandestinamente suyo» (*clandestinemen vôtret*), que secuestra con ironía y picardía el lenguaje formal de la cortesía.

Otros autores establecen un vínculo entre su experiencia corporal y la violencia simbólica que sufren por no conocer la lengua del país de exilio. En *Manual de Exilio*, Velibor Čolić también explora esta tensión al relatar su relato forzado en la OFPRA:

Mi cita en la Oficina Francesa de Protección de los Refugiados y Apátridas (OFPRA) es como una sesión con el psicólogo. Me encuentro, junto a mi traductora, ante una señora de gafas grandes. Nos apretujamos los tres en su despacho, entre los dosieres. Tengo sed. (...)

—Hay guerra en su país —dice la señora—. Es triste, ya lo sé, pero ahora no es la guerra lo que nos interesa. Estamos aquí para que me explique por qué usted, Velibor Čolić, pide protección al Estado francés y asilo político. ¿Cuáles son sus razones personales?

Tengo la impresión de ser Sherezade, de que la historia de mi vida anterior es sólo un cuento tenebroso donde vuelven a desfilar camisas oscuras, donde se vuelven a quemar ciudades, gente, libros. Hablo con voz serena y monocorde. (...) La señora de la OFPRA me escucha y toma notas.

—¿Es usted francófono? —me pregunta al final de la sesión.

Espero la traducción y luego contesto en inglés:

—Sí, soy perfectamente francófono.

(...) Me marcho de la OFPRA cansado y aliviado al mismo tiempo. No sé si mi historia es suficiente. ¿Ser desertor en tiempo de guerra y traidor a todo el mundo hace de mí un refugiado político? ¿Dónde comienza y dónde acaba la política?

([2016]2017:20-22)

Velibor Čolić pone de relieve la ironía de la situación y las expectativas inverosímiles de las autoridades. Durante su entrevista en la OFPRA, el funcionario le pregunta si habla francés, a pesar de que acaba de relatar, en su lengua materna y con la ayuda de un traductor, la persecución que ha sufrido en Bosnia, donde ha sido reclutado a la fuerza por el ejército. Con un toque de sarcasmo, responde afirmativamente a esta pregunta, en inglés. Su relato se basa en una experiencia física difícil: su cuerpo es sometido a una dura prueba: «nos apretujamos» en un espacio reducido, con «sedz y con dolor de cuello, y utiliza el registro de lo patético para acentuar el carácter irrisorio de la escena. Compara la cita con un encuentro con un «psicólogo», y al mismo tiempo se ve a sí mismo como narrador, una suerte de Scheherazade moderna. Esta dicotomía entre vulnerabilidad y «grandeur» ilustra la experiencia de identidad de los exiliados, que oscila entre la culpa y el sentimiento heroico. La referencia a Sherezade y al psicólogo es significativa. Pone de relieve un primer contexto en el que historias se convierte en una obligación, colocando al narrador en una posición de vulnerabilidad. La figura femenina de Scheherazade contrasta con la masculinidad del narrador, antiguo soldado, y acentúa esta discrepancia. Al igual que Scheherazade cuenta su historia cada noche para preservar su vida, el narrador ve la narración impuesta en la OFPRA como una cuestión de supervivencia. Al mismo tiempo, la comparación con una sesión psicológica sugiere una intrusión forzada en la intimidad. Podemos plantear la hipótesis de que esta intrusión resulta especialmente incómoda porque choca con las normas de socialización masculinas y militares, que valoran el rigor, el autocontrol y la supresión de las emociones. La experiencia de la vulnerabilidad se vuelve así aún más inquietante para el narrador, debido al contraste entre la intimidad impuesta de la sesión y las expectativas sociales de masculinidad. Al final del extracto, el autor remite a la angustia que le provoca una narración

de este tipo, sometida a la lógica de la sospecha: «No sé si mi historia es suficiente». El narrador expresa así sus dudas sobre la credibilidad de su testimonio, como si su relato tuviera que responder a una expectativa cuya lógica se le escapa. Esta duda no solo se dirige a sí mismo, sino que también parece interpelar al lector: «¿Ser desertor en tiempo de guerra y traidor a todo el mundo hace de mí un refugiado político? ¿Dónde comienza y dónde acaba la política?». Con estas palabras, el autor desafía al lector, haciéndole responsable de emitir un juicio, al tiempo que revela las dificultades inherentes a dar sentido a estas categorías jurídicas. El extracto pone en tensión la construcción jurídica y social del estatuto de refugiado político. La confrontación revela un doble problema: por un lado, la expectativa normativa vinculada al estatuto de refugiado, a menudo idealizado como modelo de resiliencia y virtud (defensor de los derechos, combatiente de la resistencia), y por otro, la autopercepción del narrador como un ser desubicado, marcado por dilemas morales o acciones consideradas vergonzosas (desertor o traidor). Esta tensión pone de relieve no sólo el peso de las expectativas sociales, sino también el modo en que el narrador se enfrenta a sus propias contradicciones internas.

### **El tiempo del desdoblamiento: instalación y búsqueda de identidad**

Tras el tiempo del descubrimiento llega el tiempo de la adaptación, que es otra etapa de los relatos de exilio. Esta etapa del relato pone de relieve temas como la identidad escindida, la aculturación, pero también la capacidad de actuar a pesar de las limitaciones. Estos elementos son característicos de los relatos de experiencias de desplazamiento social y cultural. La coexistencia con distintos grupos sociales sume al individuo en un conflicto interno: como miembro de ambos, tiene que negociar una nueva identidad para sí mismo y para los demás. Este desdoblamiento (*dédoublement*), o escisión, puede interpretarse como un intento de resolver internamente estas contradicciones sociales (de Gaujelac, [1987]2013). El sociólogo y antropólogo Roger Bastide ha explorado estos movimientos en el contexto de la migración (1970), así como que Richard Hoggart, fundador de los *Cultural Studies*, ha estudiado las dinámicas propias de los transfugas de clase con movilidad ascendente ([1957]2022).<sup>14</sup> Estos estudios muestran que, aunque enraizadas en marcos diferentes, estas experiencias comparten cuestiones comunes de adaptación, negociación de la identidad y tensiones entre pertenencia y transformación.

En *El Libro de las despedidas* ([2020]2023), Čolić continúa su relato autobiográfico de la experiencia contemporánea del exilio en Francia, y define la experiencia lingüística como la principal fuente de esta división y de una pérdida de dignidad, con el exiliado relegado al rango de analfabeto «sin voz». Con ello, ofrece una perspectiva de la experiencia del exilio cuando el color de la piel no delata inmediatamente los orígenes, señalando que su apariencia de «europeo» le permitió inicialmente pasar desapercibido como «extranjero»: «un extranjero europeo invisible». Sin embargo, para este antiguo periodista, la pérdida de conocimientos lingüísticos está asociada a la pérdida «terrible» de una posición social y de un lugar en el mundo: «La de ser extranjero sólo por mi incapacidad de hablar la bella lengua francesa. Reducido, aniquilado, devuelto al analfabetismo»:

El exilio es bipolar. El exilio es también una balanza. Medir el peso metafísico de lo ganado y lo perdido. Comparar sin interrupción. Inventarse al mismo tiempo un pasado y un porvenir. Cambiar la ciudadanía por un estatus. (...) No es de extrañar que mi primer cambio afectara a la lengua. En efecto, un refugiado no habla, sino que vive una lengua. La alegría de salvar la vida rápidamente se sustituye por el miedo.

¿Dónde estoy? Analfabeto y sin voz, pobre y sin papeles, la lengua fue el primer escalón en mi búsqueda de la verticalidad del hombre en pie. Paso a paso. (...). Al principio, contaba probablemente con una pequeña ventaja. La de ser un extranjero europeo, invisible. La de ser extranjero sólo por mi incapacidad de hablar la bella lengua francesa. Reducido, aniquilado, devuelto al analfabetismo. Y era terrible. A un hombre que nunca dice nada, que no sabe nada y que por añadidura es pobre se lo toma siempre por idiota. Una sombra. ([2020]2023:7–8)

Este extracto muestra que las cuestiones lingüísticas y de reconocimiento están en el centro de la experiencia del exilio, como cualquier desplazamiento social o cultural. La lengua se vive como un estigma, el primer signo de una identidad asignada y a menudo rechazada. El tema del reconocimiento intelectual y artístico se convierte así en un elemento central de los relatos de exilio.

En «L'exil ne finira pas» («El exilio no terminará nunca»), Omar Youssef Souleimane encuentra una cierta continuidad biográfica en el exilio, afirmando pertenecer a una comunidad que no tiene «ni tierra ni país» (*ni terre, ni pays*). El exilio no tiene fronteras y, según él, se convierte en la condición de todo hombre o mujer que vive en la soledad y la falta de reconocimiento, como «los escritores que no pueden publicar sus libros» (*des écrivains qui ne peuvent pas publier leurs livres*), incluso los nacionales en su propio país. Una no-demarcación de exilio, que invade todos los ámbitos de la vida: el estado de exilio no tiene límite en las vidas que impacta, y suprime las fronteras entre la vida privada, la vida pública, el trabajo, la familia, la salud, etcétera. En su texto, el no-reconocimiento como escritor, independientemente del lugar del mundo en que viva, se convierte en metáfora del exilio:

Esta sensación de estar perdido, o de estar solo, sin saber adónde vas, dónde estás o por qué estás allí, en mi opinión, eso es el exilio. (...) El exilio no tiene tierra, no tiene país (...) Eso no significa que no esté en mi propio país cuando soy un exiliado, porque hay mucha gente que, en su propio país, se llaman ciudadanos, pero en realidad son exiliados. ¿Por qué son exiliados? Porque también están solos, nadie les entiende (...) por ejemplo, son escritores y no pueden publicar sus libros. Nadie los escucha, son extraños en la sociedad, no pueden expresar sus opiniones y son incomprendidos. (2019:130)<sup>15</sup>

Una idea que también defiende la escritora siria Maha Assan: «Entonces, ¿a qué país pertenece un escritor si no es a la tierra en cuya lengua escribe, donde publica y donde sus libros se exponen en las estanterías de las tiendas y en los escaparates?» (2022).<sup>16</sup>

### El «double bind» del exilio

Uno de los síntomas de la experiencia de la movilidad social, descrito por Vincent de Gaulejac en su análisis de las novelas de Annie Ernaux, es el sentimiento de culpabilidad. Este sentimiento surge a menudo en quienes, al alcanzar nuevas posiciones sociales, se encuentran en desacuerdo con sus orígenes y su pasado, alimentando un conflicto interior entre su ascenso y su pertenencia a clases sociales anteriores.

De Gaulejac establece un vínculo entre los conceptos freudianos del aparato psíquico y los cuerpos sociales interiorizados, en particular entre el *habitus*, el yo (instancia ideal) y el superyó (instancia de la obediencia). El «sentimiento de culpa» surge de la «discrepancia entre el superyó y el ideal del yo» ([1987]2013). Los tráfugas de clase experimentan un sentimiento de

culpabilidad como consecuencia del «doble filo» (*double bind*) resultante de su alejamiento del entorno familiar. No tener éxito equivale a traicionar las expectativas y los sueños de sus padres (superyó), mientras que tener éxito (ideal de yo) equivale a traicionar «a la propia raza» (*sa race*) — como dice Annie Ernaux — porque el éxito social sitúa a los hijos por encima de sus padres.

En el caso concreto de la experiencia migratoria, el *double bind* adquiere una nueva dimensión. El sentimiento de culpa puede ser el del superviviente, asociado al sentimiento de abandono del propio país y de sus luchas. A los exiliados, sobre todo en el caso de exilios masivos como el de Siria, a menudo se les hace sentir culpables por haber abandonado un territorio y sus luchas, como si su supervivencia implicara alguna forma de traición.

Al mismo tiempo, «no tener éxito» en el exilio significa también traicionar las propias aspiraciones — el ideal del yo — y aquello que podría dar sentido biográfico al exilio y legitimarlo a los ojos de los demás. El exilio a menudo solo adquiere su significado a través de una forma de consagración, en particular mediante la publicación de una obra literaria, como lo señala Tristan Leperlier a propósito de los escritores argelinos en el exilio (2018). La paradoja reside sin duda en el hecho de que el sentimiento de desvalorización representado en los relatos de exiliados se expresa desde una posición que ha permitido hacer visible la propia voz y, por tanto, una forma de reconocimiento *a posteriori*. En otras palabras, al poner de relieve su experiencia mediante la publicación de un relato de exilio, los exiliados logran una forma de reconocimiento social y simbólico. Es en esta tensión entre marginación y visibilidad donde se juega la paradoja del exilio de los escritores.

Pinar Selek, socióloga feminista y escritora turca perseguida por el gobierno turco por sus investigaciones sociológicas y exiliada en Francia desde 2010, habla de este sentimiento de culpa en el capítulo «Partir ou Rester» («Irse o quedarse») de su obra autobiográfica *Parce qu'ils sont Arméniens* («Porque son armenios»). Habla del sentimiento de culpa hacia los amigos y del abandono de la lucha que puede resultar de la elección de marcharse, como evocan muchos intelectuales comprometidos. Pinar Selek disipa el estigma explicando las razones de su exilio: «Aguanté hasta la amenaza de cadena perpetua» («*J'ai tenu jusqu'à la menace d'un emprisonnement à perpétuité*» [62]), y, mediante el juego retrospectivo de la escritura, invierte la culpa del exilio en el Estado opresor: «No nos fuimos. Nos echaron» («*Nous ne sommes pas partis. On nous a chassés*» [64]).

La escritura de la experiencia del exilio pone de relieve los mecanismos de defensa, tematizando la adicción al trabajo, el deseo de romper con el propio pasado y las redes del exilio, la desincorporación del *habitus* y la duplicación como estrategias para hacer frente al sufrimiento causado por el exilio. Estas estrategias, tanto psicológicas como sociales, se reflejan también en términos estéticos y literarios a través de dispositivos narrativos y estilísticos que representan este desdoblamiento, permitiendo explorar y dar forma a la ambivalencia de la identidad. El texto se convierte así en un espacio donde los mecanismos de defensa psicológicos y sociales encuentran expresión simbólica y artística.

En este sentido, uno de los temas recurrentes en los relatos de exilio es el sentimiento de ser un extraño para uno mismo en la lengua del exilio, lo cual conduce a una experiencia de despersonalización. Este fenómeno queda especialmente bien ilustrado en la obra de Samar Yazbek, periodista y novelista siria refugiada política en Francia, opositora a Bashar Al-Assad, que regresó clandestinamente a Siria en 2012 y 2013 para continuar el trabajo de documentación que inició durante la revolución. Yazbek ha publicado varias obras de periodismo de investigación y ficción documental y autobiográfica basadas en su experiencia de trabajo clandestino y de vida

en el exilio. En *L'Étrangère dit à l'étrangère* («La extranjera le dice a la extranjera»), se no presenta al doble de la narradora, «la extranjera», con quien entabla un diálogo: «¡He dominado el arte de la renuncia! ¡Extranjera, no temas! ¡Háblame! En este universo que se extiende, vasto, pegajoso y resbaladizo como una mancha de aceite, no hay nadie más que mi doble y yo» (2019:185).<sup>17</sup>

Este pasaje refleja la dualidad experimentada por la narradora, que se divide entre la expresión de una identidad anterior al exilio y otra posterior, encarnada en el diálogo entre ella y su doble. El uso de esta figura literaria arroja luz sobre la experiencia de la fragmentación interior: la extrañeza que se siente ante el propio ser, exacerbada por la brecha lingüística y cultural. A través de esta puesta en escena, Yazbek da forma estética a la ambivalencia de la identidad, al tiempo que explora las consecuencias psicológicas del exilio, convirtiendo el propio relato en un espacio para renegociar la identidad. También aborda esta «identidad fragmentada» a través de la narrativa en su libro *The Crossing: my Journey to the Shattered Heart of Syria (La Frontera: memoria de mi destruida Siria [Bawabât ard al-'adâm])*, en el que relata su regreso clandestino a Siria tras el exilio. En una «mise en abyme», cuestiona los límites entre realidad y ficción de la siguiente manera:

Todo lo que cuento a continuación es real. El único personaje ficticio es la narradora, yo: una figura improbable capaz de cruzar la frontera en medio de toda esta destrucción, como si mi vida no fuera más que el argumento inverosímil de una novela. (2015:5-6)<sup>18</sup>

En este extracto, Yazbek presenta a la narradora, una versión de sí misma, como un personaje de ficción, en una forma de desdoblamiento de la identidad: la narradora se convierte en una figura casi novelesca debido a las circunstancias extremas que ha vivido. Este recurso literario subraya la distancia entre la experiencia y su representación narrativa, al tiempo que transmite la extrañeza que siente la autora hacia su propia existencia en un contexto de guerra y desarraigo.

### Relación de clases y diáspora

Las situaciones de competencia social que caracterizan a los círculos artísticos e intelectuales pueden amplificar los conflictos de identidad ligados a la experiencia de la movilidad social (De Gaulejac, [1987]2013). En el caso de los exilios masivos, como el vivido por la sociedad siria, los modos de distinción social internos a la diáspora se convierten en temas recurrentes abordados por los relatos de exilio. El escritor sirio Muhammad Dibo, residente en Berlín, aborda esta cuestión en un texto autobiográfico publicado en la revista independiente en línea *Syria Untold*, una revista literaria y de investigación que reúne contribuciones de la «voz civil siria» y de la que es redactor jefe: «Thoughts on exile in Germany. Prejudices, placelessness and alienation in “nowhere”» («Reflexiones sobre el exilio en Alemania. Prejuicios, falta de lugar y alienación en “ninguna parte”») (2021).

A partir de una frase aparentemente inocua pronunciada por un amigo sirio, «Vivo en el centro de Berlín» («*I live in the middle of Berlin*»), el autor reflexiona sobre la reproducción de la jerarquía social de Damasco en la de los exiliados en Berlín. En su opinión, vivir en el centro de Damasco era un marcador simbólico de la posesión de un importante capital económico y cultural, y decir «vivo en el centro de Damasco» («*I live in downtown Damascus*») era una forma de representar la propia clase social. Hoy, los exiliados sirios en Berlín reproducen esta marca de distinción aplicándola a su nueva ciudad de exilio. De este modo, centralidad y marginalidad, ya sea social

o geográfica, están ahora estrechamente ligadas. El sentimiento de degradación no solo reside en la pérdida de una posición profesional estable, sino también en el empobrecimiento de las relaciones sociales y la pérdida de lugares donde vivir. Escribe Dibo:

Cada vez que uno se traslada de una casa a otra, determina su clase social, tanto a sus propios ojos como a los de los demás. En Siria, este lugar no es solo el edificio donde vives: es una casa, una familia, una especie de pertenencia. Es el significante de tu clase y posición en la sociedad, una guía de cómo deben verte y tratarte los demás.<sup>19</sup>

Las contradicciones sociales que experimentan a diario estos exiliados, y la forma en que las afrontan, reflexionan sobre ellas, las niegan o las reprimen, son un motivo recurrente en los relatos de los exiliados. Sin embargo, una distinción importante reside en el carácter colectivo de su experiencia, en comparación con los relatos de los tráfugas de clase, que hacen hincapié en la excepcionalidad estadística de su viaje. Así pues, el desplazamiento puede vivirse como una experiencia colectiva dentro de una diáspora, en la que la movilidad social y las estrategias de supervivencia puestas en marcha por cada individuo son constantemente observadas y percibidas por sus iguales, aquellos que comparten una experiencia similar. Este es especialmente el caso de los exilios masivos, como el de la sociedad siria.

Además, en el centro de esta experiencia está el conflicto entre la asimilación a una nueva cultura y la conservación de la cultura de origen. Dibo retoma el tema de la aculturación y la preservación de las «raíces» (*roots*), y explora el modo en que estas aspiraciones entran en tensión con el deseo de asentamiento de los exiliados, que expresa mediante el uso del «nosotros» (*we*).

¿Puedo entender mis propias transformaciones? ¿Hay síntomas de exilio que ni siquiera reconozco. (...) No entendemos qué hacer con estas raíces y qué queremos de ellas en primer lugar. Y de repente, en las conversaciones, nos encontramos hablando de la necesidad de aferrarnos a la identidad y a las raíces, de enseñar a los niños la lengua de sus madres y padres. Entonces, con una pasión y una emoción no exentas de condescendencia hacia quienes nos rodean: «Dios, dentro de un año solicitaré la nacionalidad» (...). Intentamos encontrar una línea que una ambas cosas. Y sin embargo, en cuanto vemos los contornos de un hilo que podría justificar estas contradicciones, lo destruimos y decimos: «En cuanto consiga la ciudadanía, me iré de este país». Y cuando oímos la pregunta: «¿Volverás a Siria?», respondemos: «En absoluto. Elegiré otro país, uno con vida, con sol». Intentamos desenredar este ovillo. ¿Cómo podemos aferrarnos a nuestras raíces mientras alardeamos de que nos quitamos la nacionalidad y huimos a un tercer lugar?<sup>20</sup>

El extracto comienza con una pregunta introspectiva sobre las transformaciones que ha sufrido: «¿Puedo entender mis propias transformaciones?». La autora se pregunta si en el proceso del exilio las mujeres exiliadas son conscientes de los cambios que les afectan, o si estas transformaciones son inconscientes. Esta incertidumbre muestra cómo el exilio puede dar lugar a síntomas (*symptoms of exile*) que a las propias exiliadas les cuesta reconocer. El apego a las «raíces» y a la cultura de origen es expresado por la autora, que sigue cuestionándose: «No entendemos qué hacer con estas raíces y qué queremos de ellas en primer lugar» («*We don't understand what to do with these roots and what we want from them in the first place*»). Esta frase pone de manifiesto la confusión que siente el exiliado, desgarrado entre la aspiración, por una parte, de resistir a estas

transformaciones, de preservar su pasado y su identidad cultural, cuyo sentido, sin embargo, se cuestiona en este nuevo contexto; por otra, de satisfacer el deseo de adaptarse a una nueva cultura, de dar cabida a las transformaciones interiores que supone la incorporación a esta nueva cultura. La ambivalencia del exilio es expresada por el autor a través de la ironía de que, ante la pregunta de qué harían él y los demás exiliados sirios una vez obtenida la ciudadanía, se planearían abandonar el país, como queriendo significar que esta transformación es solo transitoria. Sin embargo, a la pregunta sobre un posible regreso a Siria también se responde negativamente: «Elegiré otro país, uno con vida, con sol» (*«I'll choose a different country, one with life, with sun»*), lo que pone de manifiesto las irresolubles contradicciones sociales e internas que viven estos exiliados y el sentimiento de «provisionalidad duradera» (Sayad, [1999]2010), que habita en ellos.

Este extracto también pone de relieve el hecho de que los lugares desempeñan un papel importante en los relatos de exilio, a través de las descripciones de las ciudades en las que se asientan las personas y de la segregación social y urbana. Como ya hemos mencionado, en las novelas autobiográficas de Omar Youssef Souleimane, por ejemplo, los suburbios franceses desfavorecidos se convierten en un espacio simbólico de marginalidad, un lugar asociado a los inmigrantes y a los excluidos. Esta oposición entre la periferia y el centro, tanto geográfica como social, pone de manifiesto las divisiones que se crean en los viajes de los exiliados, donde los espacios físicos se convierten en reflejos de las jerarquías sociales y las tensiones identitarias. En Berlín, la urbanidad aparece como un vector de aislamiento en algunas de las narraciones. El ensayo «On the need to shape the Arab exile body in Berlin» (*Sobre la necesidad de dar forma al cuerpo de la exilio árabe en Berlín*), del escritor y sociólogo egipcio Amri Ali, publicado en inglés en la revista independiente en línea *Dis:orient*, aboga por la creación de vínculos entre los intelectuales árabes exiliados de Berlín, cuyas trayectorias describe como entrecruzadas pero dispersas y solitarias: «Necesitamos encontrarnos a nosotros mismos, y entre nosotros, en las calles, de humano a humano» (*«We need to find ourselves, and each other, on the streets, from human to human crowd»*) (2019). Las narraciones autobiográficas se basan también en lugares de exilio colectivos y transnacionales, que se escenifican en ellas.

Taha Siddiqui, periodista de investigación y refugiado político de origen pakistaní, relata su infancia y adolescencia marcadas por el integrista religioso, su camino hacia el periodismo y, finalmente, su refugio en París, en un relato ilustrado publicado por Glénat, *Dissident Club: Chronique d'un journaliste pakistanais exilé en France* («El club de los disidentes: crónica de un periodista pakistaní exiliado en Francia») (2021). Allí abrió un bar con el mismo nombre, el Dissident Club, que pretendía ser un lugar de encuentro transnacional para «todos los disidentes» cerca de Montmartre. En la noción de «lugar de disidencia» se hace eco la experiencia de los tráfugas: disidencia social y disidencia política se unen porque, en el caso de los tráfugas, podemos hablar de disidencia cuando «el instituyente en el habitus quiebra la estructura de este a través de su metamorfosis» (en Barbier, 1982:70). Esto permite pensar en lugares de emancipación, a través de la creación de lugares narrativos y lugares en la ciudad por parte de los exiliados, que funcionan como refugios. En otras palabras, los lugares de la ciudad son también la manifestación concreta de lo que los relatos de vida intentan hacer a nivel narrativo, es decir, permitirnos pensar en la capacidad de actuar en el exilio, de redefinir y tejer vínculos, en nosotros mismos y con los demás.

La búsqueda de la experiencia colectiva es, por tanto, un elemento central de las narraciones. En términos negativos, revela el aislamiento de los narradores en las grandes ciudades contemporáneas de Europa. Según De Gaulejac,

Si la regresión opera principalmente como herida narcisista, es porque en la mayoría de los casos está ideológicamente des–socializada. Se la interpreta como la consecuencia de un destino individual, cuando en realidad es producto de la competencia que provoca el desfase entre la oferta y la demanda en el mercado de los lugares sociales. ([1987]2013:120–121)

En otras palabras, la regresión social que puede resultar de situaciones como la migración forzada tiende a interiorizarse y a vivirse como un «fracaso» (*échec*) personal, sobre todo cuando los individuos se encuentran aislados en su sufrimiento. Por el contrario, el sentimiento de pertenencia a una comunidad de destino ayuda a trascenderlas al inscribirlas en una experiencia colectiva, desinsularizando así la experiencia de este posible «fracaso social». De Gaulejac utiliza el ejemplo de ciertas experiencias históricas colectivas, como los repatriados del norte de África, los judíos durante la guerra del 39–45 y las familias durante la Gran Depresión en Estados Unidos. En estos casos, explica, la pérdida de las posiciones adquiridas no se vive como una falta individual, sino como un accidente de la Historia, al que una generación debe responder colectivamente, reconstruyendo un futuro a partir de las posiciones perdidas (120).

### Factores de género e identidad sexual en los relatos de exilio

En algunos casos, la duplicación identitaria antes mencionada puede considerarse una forma de adquisición de un nuevo poder simbólico. La cuestión de la libertad ocupa un lugar central en los relatos de algunas mujeres,<sup>21</sup> que establecen un vínculo entre la feminidad y la libertad obtenida en el exilio, mientras vivían en sociedades que las privaban de ella.

En *Loin de chez moi mais jusqu'ou* («Lejos de casa, pero ¿hasta dónde?»), relato autobiográfico de su exilio publicado en francés por iXe (2012), Pinar Selek examina el vínculo entre la condición de la mujer y el exilio. En particular, evoca el mantra que se repite a sí misma, tomado de la escritora estadounidense Virginia Woolf: «Como mujer, no tengo patria. Como mujer, no deseo ningún país. Mi país, como mujer, es el mundo entero» (en Selek, 2012:23). Y define el exilio como la condición universal de la mujer:

Pero ¿qué significa eso para una mujer? ¿Es posible para mí, una mujer, vivir como Adorno en hoteles y pensiones? ¿Si no soy una bruja? Entonces, ¿dónde vivir? ¿No están las mujeres siempre exiliadas en el mundo, incluso en sus propias casas? ¿Y no es para combatir este sentimiento de exilio por lo que se aferran a sus hogares, a sus seres queridos, a sus relaciones? Preguntas. Preguntas. (33)

Basándose en las palabras de Adorno, que acepta que el exilio es el comienzo de un tiempo sin ataduras y sin hogar, Selek traza un contraste entre ella y él y, deseosa de distanciarse de las visiones románticas del exilio, subraya que «las mujeres tienen una experiencia particularmente dura del exilio», que les impide vivir el ideal de la desterritorialización sin ataduras, pues el exilio es ante todo una experiencia de «desorientación» (*désorientation*). Para representar la psicología del exilio utiliza la analogía del laberinto del Museo Judío de Berlín: «el suelo que pisas parece traicionero, inestable. No sabes cómo tratar con la gente, las instituciones y las estructuras que existen aquí. Todo parece extrañamente inclinado, es una mala sensación».<sup>22</sup> A continuación, subraya las desigualdades en las experiencias de quienes experimentan la desterritorialización: «Los exiliados de la guerra y la miseria no disfrutaron de los beneficios de la desterritorialización,

experimentan pobreza, inseguridad y una desesperación sin fondo» (36).<sup>23</sup> Sin embargo, la transformación personal e íntima que el exilio ha provocado en ellos genera también un poderoso sentimiento de emancipación. La pérdida de sentido que caracteriza al exilio es también un factor de libertad y una «ampliación» (*élargissement*) de los límites de la realidad:

La pérdida de mi sensación de seguridad también me ha alejado de los símbolos, vínculos, pautas y hábitos que antes me habían dado esa seguridad. Y aunque esta distancia me deja en el vacío, mi mirada mira ahora más lejos y los horizontes de mis fronteras se ensanchan. (2019)<sup>24</sup>

Al igual que Pinar Selek, la novelista siria Maha Assan examina la naturaleza de género de la experiencia del exilio. En su ensayo autobiográfico *The French Version of Me* («La versión francesa de mí») publicado en línea en la web *Syria Untold*, la escritora Maha Assan expresa su gratitud y celebra la experiencia de la «identidad francesa adquirida». Relata un día memorable: la publicación de su primera novela, seguida del anuncio oficial y la presentación pública en una librería parisina. En esta ocasión, descubre que expresarse en francés disipa todo su nerviosismo y ansiedad social, fenómeno que contrasta con asombro con su versión «kurda», más reservada. La experiencia de la libertad, cree, es la fuente de la ausencia de miedo y describe la «identidad francesa como un disfraz que se puede incorporar, en una imagen que recuerda la idea del «papel social» desarrollada por el sociólogo Erving Goffman ([1956]1981). Goffman considera la interacción social como una representación escenificada en la que cada cual desempeña un papel, adaptándose a las expectativas de su entorno. Desde esta perspectiva, adoptar una nueva identidad significa asumir un papel que redefine no solo la imagen que proyectamos a los demás, sino también la que nos proyectamos a nosotros mismos. Para Assan, este «traje francés» ofrece un espacio para reinventarse, donde el nerviosismo y la ansiedad se sustituyen por una sensación de libertad.

Assan se refiere a la *Metamorfosis* de Kafka ([1915]1938) para explorar las diferencias de género en la experiencia del exilio. En su opinión, el sentimiento de «emasculación» asociado a la metamorfosis es una modalidad masculina: un sentimiento de impotencia adquirida que afecta más marcadamente a los hombres. En cambio, las mujeres, gracias a la libertad y a las transformaciones íntimas que adquieren en el exilio, encuentran un nuevo poder y emancipación.

No me había despertado y me había encontrado en forma de cucaracha. Más bien, lo que me ocurrió fue algo que Kafka nunca había previsto: todo mi mundo de lecturas, de ansiedad y de deseo de liberarme de esa ansiedad, y todos mis años acumulados de escritura, todo ello me había presentado ahora como una mujer reafirmada. (...) No me había convertido en una cucaracha; me había convertido en una mariposa. ¿Esta metamorfosis sólo les ocurre a las mujeres? Invoco a Kafka con amor y gratitud, aun cuando imagino que su propia masculinidad era la razón por la que se sentía tan castrado. Pero hoy es diferente de su época, y Kafka no nos habló de la condición de la mariposa para no dañar nuestra imaginación. (2022)<sup>25</sup>

El exilio, desde la perspectiva femenina, no siempre se vive como un espacio de liberación: algunas relatan la soledad y el tedio de los inicios, lo que resalta la importancia de las temporalidades del desplazamiento forzoso. Sin embargo, el tema de la libertad es abordado con mayor frecuencia por las autoras, especialmente en los relatos que se inscriben en una temporalidad de instalación, después del choque inicial del exilio.

El relato de exilio también puede formar parte de un registro narrativo distinto, más centrado en la experiencia del estigma, la pérdida y el desplazamiento que engendra. Este enfoque es especialmente evidente en algunos de los escritos de los movimientos queer. En Berlín, los relatos de exilio combinan la migración con otras posiciones minoritarias y marginales dentro de los colectivos LGBTQIA+. En este contexto, el exilio no se limita a una ruptura geográfica: se convierte en el reflejo de una doble marginación, como migrante, en tanto que minoría étnica y cultural, y como resultado de una persecución vinculada a la identidad de género o a la orientación sexual. Estas narraciones dan testimonio de la complejidad de vivir estas identidades, al tiempo que exploran los espacios de solidaridad y resiliencia que puede crear el colectivo. En el ámbito literario, el proyecto de la revista *Awhām magazine* se inscribe en la voluntad de poner en primer plano las voces queer, exiliadas y transnacionales.<sup>26</sup>

En ella, artistas y escritores deconstruyen colectivamente diversas identidades minoritarias para afirmarlas con mayor eficacia, en una especie de inversión del estigma. En su texto autobiográfico «Seasonal Dreams or... Chronicle of a Queer Exile» (*Sueños de temporada o... Crónica de un exilio queer*), Iskander Abdallah, originario de Egipto pero residente en Berlín, habla de la experiencia específica del exilio queer (*queer exile*). Este breve texto narrado en tres actos —I. *Lost Home*/II. *Lost love*/III. *Lost language* (Hogar perdido/ Amor perdido/ Lengua perdida)— recorre las etapas de su exilio en Berlín a través de una corriente de conciencia que evoca sus emociones de exiliado. El narrador relata el encuentro con un amor en Berlín y su pérdida, provocada por el estado melancólico en el que le ha sumido el exilio. El texto ofrece una reflexión sobre la incomunicabilidad de la experiencia del exilio y la forma en que repercute en las relaciones interpersonales:

Luis y yo nos perdimos en la traducción (...) Cuando rompimos, él no podía comprender cómo yo lidiaba con el dolor y los recuerdos, se preguntaba cómo la quintaesencia de mi presente parece residir en reflejar el pasado, cómo mi sentido del mañana se manifiesta en pura reminiscencia; cómo todos los lugares están ocupados con el polvo del tiempo y las sombras de la pérdida. (2020:112)<sup>27</sup>

Al final del texto, el autor cita a Franz Fanon —«hablar es existir absolutamente para los otros» (*to speak is to exist absolutely for the others*)— y hace referencia al trabajo de Sarah Ahmed, pensadora de la fenomenología queer, sobre la política de las emociones ([2004]2015; [2010]2021). La melancolía se presenta como una forma de resistirse a los paradigmas modernos de «integración», «felicidad», «progreso» y «llegada»:

Los inmigrantes melancólicos son vistos como incapaces de integrarse y los inmigrantes melancólicos queer como desagradecidos; odiados, perseguidos en sus países y, sin embargo, aferrándose al duelo de su pérdida en lugar de mostrar gratitud por la libertad del presente. (...) Sin embargo, la melancolía restituye la homosexualidad como oblicuidad, como crítica a los guiones convencionales del progreso, la felicidad y la llegada. El exilio para los queers nunca es un final feliz, sino siempre un final abierto. (113)<sup>28</sup>



© *Awhām Magazine*. Portada reproducida con fines de análisis.

Fuente: *Awhām*: <https://www.awhammagazine.com>

Según el autor, los inmigrantes queer melancólicos sufren una doble penalización: por un lado, se les persigue en sus países de origen y, por otro, se les considera desagradecidos en su país de exilio si optan por llorar sus pérdidas en lugar de mostrar gratitud al país de acogida. La autora ironiza sobre los códigos de los cuentos y relatos contemporáneos que celebran las *success stories* en la era neoliberal: para las personas queer, el exilio nunca es sinónimo de «final feliz», sino de «final abierto».

La crítica queer, migratoria, poscolonial y neoliberal se entrelaza con narraciones biográficas y relatos de exilio en diversos ensayos publicados por *Awhām Magazine*. Estos ensayos combinan referencias científicas de las ciencias humanas y sociales con formas literarias exploratorias y gráficas, proporcionando un marco para examinar las especificidades de los modos y medios de expresión de las narraciones sobre el exilio, en particular cuando son los propios exiliados quienes les dan forma.

## Conclusión

El análisis de estos textos muestra cómo la lengua y el reconocimiento social están en el centro del clivaje cultural experimentado por los escritores en el exilio. Las autonarraciones que producen dan testimonio de estos sufrimientos, en particular de la desorientación provocada por el exilio, al tiempo que se convierten en lugares de resubjetivación donde los proyectos personales y literarios están intrínsecamente ligados. Si bien los autores perciben en estas narraciones «un espacio de posibilidades», la forma en que viven esta experiencia —como alienación o renacimiento— depende en gran medida de su relación con el lenguaje. El proyecto individual del autor y la experiencia colectiva del exilio también se entrelazan, poniendo sobre la mesa la cuestión del exiliado como potencial portavoz o representante.

Las narrativas estudiadas sugieren que la dinámica de competencia social propia de los círculos artísticos e intelectuales, así como las tensiones inherentes a la competencia dentro de las diásporas, pueden exacerbar los conflictos internos asociados a la experiencia de la movilidad social. Esta situación refleja una mayor individualización de la noción de «éxito» en el exilio en un contexto neoliberal. Por otra parte, los espacios transnacionales de solidaridad creados por los exiliados se están convirtiendo en lugares privilegiados para reconstruir una narrativa colectiva en torno a las vicisitudes del exilio.

Por último, se pone de relieve la manera en que los escritores en el exilio invierten y reinventan las fronteras entre autobiografía, autoficción y testimonio, contribuyendo así al enriquecimiento de las formas narrativas contemporáneas, con nuevos lugares de enunciación y factores sociales intervienen que intervienen en las formas y el contenido de estas narraciones autobiográficas: las razones del exilio, las identidades de género y sexuales, el color de la piel y los orígenes nacionales, son algunos de ellos.

Para terminar, los relatos del exilio oscilan entre la contrainte y la creación, situándose entre expectativas sociales y estrategias narrativas. Al trabajar la fragmentación identitaria, los autores reflexionan sobre las propias condiciones de la toma de la palabra. Si el horizonte de expectativas que valora los relatos migratorios puede generar un sentimiento de obligación, el acto de decir sigue siendo también una posibilidad de articulación entre asignación y subjetivación. Como recuerda Fanon, «to speak is to exist absolutely for others»: hablar es exponerse. Pero esta exposición puede convertirse en reapropiación, redefiniendo al sujeto exiliado y haciendo de la escritura un espacio de resistencia.

## Notas

1. Nos referimos aquí a las narrativas de los «tránsfugas de clase» o «desertores de clase», que se definen como «narrativas de una movilidad presentada como ascendente», por ejemplo las de la escritora y premio Nobel Annie Ernaux, aunque algunas, menos comunes, puedan describir un descenso social. Estas narrativas «tratan de inventar una autonarrativa que sea también una narrativa social, combinando el viaje individual con la representación de diferentes mundos sociales en tensión: el mundo social de origen (...) y el mundo social de llegada» (Véron y Abiven, 2024:9–10).

2. Puede consultarse sobre Francia Sabo (2018) y Subha (2016); y sobre Alemania Geiser (2019).

3. Para una definición de estos conceptos y los problemas que plantean, véase Declercq (2011).

4. Los resultados se basan en una tesis realizada en el marco del proyecto ERC «Minor Universality. Las producciones narrativas del mundo después del universalismo occidental», dirigido por Markus Messling (UDS). En total, el corpus lo constituyen cincuenta textos, relatos de exilio de contenido autobiográfico, de diferentes formatos y espacios editoriales, que van desde novelas publicadas por autores reconocidos en el campo editorial del país de acogida, como Gallimard, hasta textos aparecidos en antologías colectivas o en sitios web como *Syria Untold*. Aquí se presenta una selección de ellos.

5. En el contexto de los flujos migratorios hacia Europa procedentes de los países que antiguamente colonizaba.

6. Sobre el vínculo entre el régimen de la verdad, la literatura y la autonarración, véase la contribución de Sapiro (2021).

7. En el original: «Écrire en migration relève d'un double mouvement qui ne cesse de s'autoalimenter: d'une part, un mouvement introspectif qui questionne ou reconfigure sans cesse l'identité du narrateur dans et par le récit, d'autre part, l'expression d'un témoignage qui dépasse l'histoire personnelle pour représenter ou dire un collectif qu'il soit filial, communautaire ou expérientiel» (traducción nuestra).

8. La violencia simbólica se entiende aquí en el sentido que le da Pierre Bourdieu como « todo poder que logra imponer significaciones y hacerlas reconocer como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza que están en la base de su fuerza ». (Bourdieu, 1970:18).

9. En el original: «La préfecture du 93 est le premier coin que j'ai visité» (traducción nuestra).

10. «Ce n'est pas la France à laquelle je m'attendais: celle de l'amour, du cinéma, de la littérature et de la musique» (traducción nuestra).

11. Ernaux se hace eco de las palabras de Rimbaud: «Soy de una raza inferior desde toda la eternidad». Al establecer un paralelismo entre el término «raza» y la clase social, Ernaux toma prestado el término de un enfoque que lo considera una construcción social.

12. El original reza así: «Mesdames, Messieurs les agents, (...) J'ai reçu il y a quelques jours, dans le cadre de mes interminables démarches en vue de l'obtention d'un titre de séjour, une convocation dans vos locaux (...) pour effectuer un test de positionnement en langue. L'État, par vos services, veut palper mes besoins, veut tripoter mes lacunes, il veut tester mon niveau en langue française. (...) je comprends très bien qu'il vous faille, par le travail, gagner votre vie et lui donner un sens. Cependant, avec cette convocation, ce travail vire au tripalium, au désastre humaniste. Je le vis comme une attaque très personnelle, et intime (...) vous tentez d'humilier un jeune homme, dont les cris à la naissance entre les jambes de sa mère furent en langue française, niveau soutenu s'il vous plaît! (...) je ne compte pas me rendre à votre convocation. Je vous envoie mon roman. Lisez-le! (...) et prenez garde! Le délit de solidarité sera bientôt crime contre l'humanité. (...) je vous souhaite, Mesdames et Messieurs les agents, une bonne lecture. Clandestinement vôtre. Charles x» (traducción nuestra).

13. En el original: «Le noyau immatériel, rationaliste, de cette prétention était l'idée que le français était la langue de la clarté, (...) et de la raison, (...) élevée au rang de mesure du progrès de la civilisation. Cette prétention culturelle n'a cessé d'afficher, face aux sujets coloniaux, à la fois l'égalité et la hiérarchie, l'intégration possible dans la modernité et l'impossibilité d'y participer au-delà du centre. La dichotomie interne, quasiment mythique, de la province et de la métropole, se reflète dans la dichotomie extérieure de la France et de la francophonie» (traducción nuestra).

14. De Gaulejac hace referencia a ambas obras ([1987]2013).

15. En el original: «Ce sentiment d'être perdu, ou d'être tout seul, sans savoir où on va, où on est et pourquoi on est là, à mon avis, c'est cela l'exil. (...) l'exil n'a pas de terre, n'a pas de pays (...) Cela ne veut pas dire que je ne suis pas dans mon propre pays quand je suis un exilé, parce qu'il y a plein de gens qui, dans

leur propre pays, on les appelle des citoyens, mais ce sont vraiment des exilés. Pourquoi? Parce qu'ils sont aussi tout seuls, personne ne les comprend (...) par exemple, ce sont des écrivains et ils n'arrivent pas à éditer leurs livres. Personne ne les écoute, ils sont étrangers dans la société, ils n'arrivent pas à dire leurs opinions et ils sont mal compris» (traducción nuestra).

16. «Where, then, does a writer belong, if not the land in whose language they now write, where they publish, and where their books are displayed on shop shelves and in window displays?». Assan, Maha. «The French version of me. On writing, exile and belonging in France» (traducción nuestra).

17. En el original: «J'ai maîtrisé l'art du renoncement! Étrangère, ne crains rien! Parle-moi! Dans cet univers qui s'étend, vaste, gluant et glissant comme une tache d'huile, il n'y a personne d'autre que mon double et moi!» (traducción nuestra).

18. «Everything I recount in the following narrative is real. The only fictional character is the narrator, me: an implausible figure capable of crossing the border amid all this destruction, as though my life were nothing but the far-fetched plot of a novel» (traducción nuestra).

19. «Every time you move from one home to another, you determine your social class both in your own eyes and in the eyes of others. In Syria, this place is not just the building where you live—it is a house, a family, a sort of belonging. It is the signifier of your class and standing in society, a guide for how others should see you and treat you» (traducción nuestra).

20. «Can I understand my own transformations? Are there symptoms of exile that I don't even recognize (...) We don't understand what to do with these roots and what we want from them in the first place. And suddenly, in conversations, we find ourselves talking about the need to hold onto identity and roots, to teach children the language of their mothers and fathers. Then, with a passion and excitement that is not without condescension towards those around us: “God, in another year, I'll apply for citizenship (...)” We try and understand how to find a line connecting the two things. And yet, as soon as we see the outlines of a thread that justifies these contradictions to us, we destroy it all and say: “As soon as I get citizenship, I'll leave this country”. And when we hear the question, “Will you return to Syria”, we answer, “Absolutely not. I'll choose a different country, one with life, with sun”. We try to unravel this tangled ball of string. How can we cling to our roots all while flaunting that we took our nationality and fled to a third place?» (traducción nuestra).

21. Sobre el lugar del exilio y sus formas estéticas en las autobiografías de las escritoras francófonas contemporáneas (en particular el exilio elegido o el exilio vivido por los padres), consultar en particular Wimbush, Antonia Helen (2021).

22. «Le sol sur lequel on se tient semble traître, instable. On ne sait pas comment faire avec les gens, les institutions et les structures qui existent ici. Tout a l'air bizarrement penché, c'est une mauvaise sensation» (traducción nuestra).

23. «Les exilés de la guerre et de la misère ne profitent pas des avantages de la déterritorialisation, ils font l'expérience de la pauvreté, de l'insécurité et du désespoir sans fond» (traducción nuestra).

24. «La perte du sentiment de sécurité m'a aussi coupé des symboles, des liens, des motifs et des habitudes qui jusqu'alors m'avait apporté cette sécurité. Et bien que cette distance me laisse dans le vide, mon regard porte désormais plus loin et les horizons de mes frontières s'élargissent» (traducción nuestra).

25. «I hadn't woken up and found myself a cockroach. Rather, what happened to me was something that Kafka had never anticipated: My entire world of reading, of anxiety and the desire to break free of that anxiety, and all my accumulated years of writing, it had all presented me now with a reassuring woman. (...) I didn't turn into a cockroach; I had become a butterfly. Does this metamorphosis happen only to women? I invoke Kafka with love and gratitude, even as I imagine that his masculinity itself was the reason he felt so emasculated. But today is different from his time, and Kafka didn't tell us about the condition of the butterfly so as not to damage our imaginations» (traducción nuestra).

26. El sitio web de la revista es: <http://Awhāmmagazine.com/about>.

27. «Luis and I were lost in translation (...) When we broke up, he could not come to grips with how I dealt with pain and memories, he wondered how my present's quintessence seems to lie in mirroring the past, how my sense of tomorrow manifests itself in sheer reminiscing; how all places are occupied with dust of time and shadows of loss» (traducción nuestra).

28. «Melancholic migrants are seen as incapable of integration, melancholic Queer migrants as ungrateful; hated, persecuted in their countries and nevertheless mournfully holding on their loss rather than showing gratitude for the freedom of present. (...) Melancholia however restores queerness as obliquity, as a critique of conventional scripts of progress,

happiness and arrival. Exile for Queers is never a happy end,  
but always an open one» (traducción nuestra).

## Referencias bibliográficas

- Abdallah, I.** (2020). *Seasonal dreams or... chronicle of a queer exile*. Awhām Magazine, 3, 108–113.
- Abiven, K.** (2021). «Écrire juste la vie: la scène autobiographique de Rose-Marie Lagrave». *Lectures sur le fil*. Fabula/Colloques <https://www.fabula.org/colloques/document8298.php>
- Ahmed, S.** ([2004]2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México. Traducción de Olivares, C.
- Ahmed, S.** ([2010]2021). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra. Traducción de Salas, H. y Cuello, N.
- Amri, A.** (2019, 23 de enero). *On the need to shape the Arab exile body in Berlin. Dis:orient*. <https://amroali.com/aspire/wp-content/uploads/2019/06/On-the-Need-to-Shape-the-Arab-Exile-Body-in-Berlin.pdf>.
- Assan, M.** (2022, 14 de abril). *The French version of me: On writing, exile and belonging in France. Syria Untold*. <https://syriauntold.com/2022/04/14/the-french-version-of-me/>
- Barbier, R.** (1982). *En dépassement du roman familial et de la trajectoire sociale: Le réseau de vie. Le Groupe familial*, (96) (julio).
- Bastide, R.** (1970). *L'acculturation formelle*. En *Le prochain et le lointain* (pp. 137–148). Cujas.
- Bianco, A.** (2022). *Adab al-malġa': Représenter le refuge dans le roman arabe du XXIe siècle*. Tesis doctoral. Universidad de Aix-Marsella.
- Berrouët-Oriol, R. y Fournier, R.** (1992). Les écritures migrantes et métisses dans la poésie québécoise contemporaine: L'œuvre de Joël Des Rosiers. *Moebius*, 53, 87–98.
- Bessora.** (1999). *53 cm*. Le Serpent à Plumes.
- Bourdieu, P.** (1970). *La Reproduction*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.** ([2014]2015). *Invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI. Traducción de Dilon, A.
- Casanova, P.** ([1999]2000). *La república mundial de las letras*. Anagrama. Traducción de Zulaika, J.
- Čolić, V.** ([2016]2017). *Manual de Exilio. Cómo aprobar su exilio en treinta y cinco lecciones*. Periférica. Traducción de Salas Rodríguez, L.
- Čolić, V.** ([2020]2023). *El Libro de las despedidas*. Periférica. Traducción de Salas Rodríguez, L.
- Declercq, E.** (2011). Migrant and immigrant writing: Reflections on an imprecise concept. *Revue de littérature comparée*, 339(3), 301–310.
- De Gaulejac, V.** ([1987]2013). *La Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. Del Nuevo Extremo. Traducción de de Grande, M.
- Detue, F. y Lacoste, C.** (2016). Ce que le témoignage fait à la littérature. En Detue F. y Lacoste, C. (Eds.), *Europe*, (1041–1042), 3–15. <https://hal.science/hal-01362527/document>
- Dibo, M.** (2021, 17 de julio). *Thoughts on exile in Germany: Prejudices, placelessness and alienation in nowhere. Syria Untold*. <https://syriauntold.com/2021/07/17/thoughts-on-exile-in-germany/>
- Diop, O.S.** ([1937]1977). *Mirages de Paris*. Nouvelles Éditions Latines.
- Dubois, V.** ([2008]2020). *Sujetos en la burocracia. Relación administrativa y tratamiento de la pobreza*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Goffman, E.** ([1956]1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Traducción de Toress, H. y Setaro, F.

- Geiser, M.** (2019). Berlín como cruce de historias e identidades en los relatos de escritores germano-turcos. *Hommes & Migrations*, (1327), (51–53).
- Harzoune, M.** (2014). Paris, capitale des exils littéraires. *Hommes & Migrations*, (1308), 161–167.
- Hoggart, R.** ([1957]2022). *Los usos de la alfabetización. Un retrato de la vida de la clase obrera*. Capitán Swing. Traducción de Pellisa, I.
- Kafka, F.** ([1915]1936). *La Metamorfosis*. Losada.
- Lagrave, M.–R.** (2021). *Se ressaisir: Enquête autobiographique d'une transfuge de classe féministe*. La Découverte.
- Lejeune, P.** (1975). *Le pacte autobiographique*. Le Seuil.
- Leperlier, T.** (2018). *Algérie: Les écrivains de la décennie noire*. CNRS Éditions.
- Leroy, D. y Spire, A.** (2014). *Écrire la migration, écrire en migration(s)*. *Hommes & Migrations*, (1306), 7–8.
- Maury, H. y Siddiqui, T.** (2021). *Dissident club: Chronique d'un journaliste pakistanais exilé en France*. Glénat.
- Mauss, M.** ([1925]2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz. Traducción de Bucci, J.
- Messling, M.** (2023). *L'universel après l'universalisme: Des littératures francophones du contemporain*. Presses Universitaires de France.
- Ory, P.** (1994). Paris, lieu de création et de légitimation internationales. En Marès, A. y Milza, P. (Eds.), *Le Paris des étrangers depuis 1945* (pp. 359–371). Publications de la Sorbonne.
- Pollak, M.** (1990). *L'expérience concentrationnaire: Essai sur le maintien de l'identité sociale*. Métailié.
- Sabo, O.** (2018). *The migrant canon in twenty-first-century France*. University of Nebraska Press.
- Sapiro, G.** (2020). Déclassement par le haut. En Sapiro, G. (Ed.), *Dictionnaire International Bourdieu* (pp. 226–227). CNRS.
- Sapiro, G.** (2021, 2 de marzo). *Littérature et vérité*. AOC. <https://aoc.media/critique/2021/03/01/litterature-et-verite/>
- Sayad, A.** (1991). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. De Boeck Université.
- Sayad, A.** ([1999]2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos. Traducción de Santamaría Lorenzo, E.
- Selek, P.** (2012). *Loin de chez moi mais jusqu'où?* Éditions iXe.
- Selek, P.** (2015). *Parce qu'ils sont Arméniens*. Éditions Liana Levi. Traducción de Terzioğlu, A.
- Souleimane, O.Y.** (2023). *Être français*. Flammarion.
- Subha, X.** (2016). *The migrant text: Making and marketing a global French literature*. McGill–Queen's University Press.
- Simmel, G.** (2012). El extranjero [1908]. En Sabido Ramos, O. (Ed.), *El extranjero, sociología de lo extraño* (pp. 21–26). Sequitur.
- Tsimi, C.C.** (2021). *Clandestinement vôtre*. JC Latès.
- Véron, L. y Abiven, K.** (2024). *Trahir et venger: Paradoxes des récits de transfuges de classe*. La Découverte.
- Wimbush, A.H.** (2021). *Autofiction: A female francophone aesthetic of exile*. Liverpool University Press.
- Withol de Wenden, C.** (2021). Un essai de typologie des nouvelles mobilités. *Hommes & Migrations*, (1233), 4–12.
- Woolf, V.** (1938). *Three guineas*. The Hogarth Press.
- Yazbek, S.** (2015). *The Crossing: My Journey to the Shattered Heart of Syria*. Rider Books. Traducción de Hoffman, C. (*La frontera: memoria de mi destrozada Siria*. Stella Maris. Traducción de Gowanlock, N.; López, C. y Moreno, S.).
- Yazbek, S.** (2019). *L'étrangère dit à l'étrangère*. En Levisalles, N. y Moine, C. (Eds.), *Méditerranée, Amère Frontière* (pp. 113–120). Actes Sud.